

A los pies de la Madre

Nuestros jóvenes de Acción Católica, cada sábado, se reúnen para ofrecer a su Santísima Madre su filial afecto y veneración, recordando con emoción las palabras que, pendiente de la Cruz, pronunciara nuestro Divino Maestro, dándonos a la Virgen María por Madre nuestra, representados todos en la persona de San Juan.

Nuestro Centro no podría pasar sin estas Visitas a nuestra Virgen de Montserrat, que en número de 78 lleva celebradas, en las que mostramos nuestro amor y nuestros ideales a los pies de la Virgen. Amor a María, nuestra «Moreneta» y devoción que nos hace doblar las rodillas al unisono que nuestros corazones, saturados de pureza y generosidad, brotan llenos de alegría y nos hacen exclamar: ¡Oh Virgen de Montserrat, ruega por nosotros!

Hermosos resultan estos actos tan sencillos, tan íntimos y humildes celebrados a los pies de la Madre. Bajo su mirada maternal sentimos renacer dentro de nuestras almas, bellas y risueñas esperanzas y un ansia sincera de perfección e intenso apostolado invade las fibras más recónditas de nuestro ser.

Junto a Ella y bajo su manto de nieve y azul nos acordamos de tantos jóvenes hermanos nuestros que nos ayudan con sus oraciones y sacrificios: de aquellos militantes que, cumpliendo con sus deberes patrióticos se hallan

esparcidos por las regiones españolas, de los que se hallan en Marruecos y de aquéllos que se encuentran alejados y luchan allá en las heladas estepas rusas. Jóvenes nuestros que muestran sus temples de acero, brazos fuertes, corazones puros. Contemplamos también a esta otra juventud, tan distinta, y tan querida al mismo tiempo, que se halla encharcada en el fango de la inmoralidad, de la impotencia, faltada de sacrificios grandes y de heroísmos sublimes. Parece que oímos a nuestra Santísima Madre que nos invita suplicante para que acudamos a la conquista de tantas y tantas almas envenenadas.

¿No véis en sus ojos una limpia lágrima que nos enseña que ellos son también sus hijos y que todos somos hermanos? De esta forma así hermanados, nos sentimos más unidos que nunca; el amor se enciende con más viveza en nuestros pechos y se fortalece nuestra voluntad inquebrantable de ser apóstoles de la juventud.

También en este año, como en el anterior, al llegar este mes de Abril, mes de la Virgen de Montserrat, nuestro Centro ha celebrado en solemne Tríduo sabatino, las excelencias de nuestra Madre, elevando nuestros corazones por encima de las miserias de este mundo para lanzarnos con renovados bríos y bajo la protección mater-